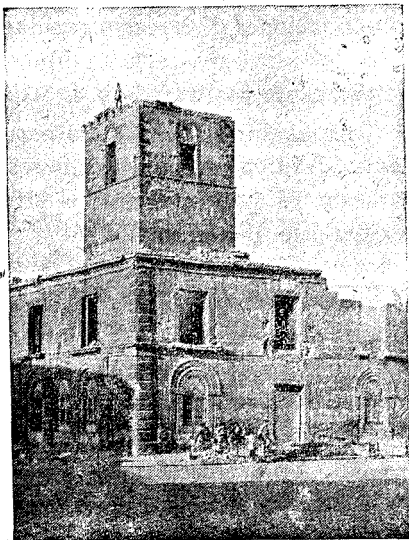


Comentarios a la Historia de Alcázar

“Los descubrimientos arqueológicos en Alcázar de San Juan», este era el título de un corto trabajo que firmado por «Uno de Quinto», escribí para la Memoria Anual del Colegio Cervantes en su curso de 1952-53.



Última fotografía del Ayuntamiento antiguo

Como ha sido comentado nuevamente en la «Historia de Alcázar» del número 10 de ese periódico, por primera y única vez me veo en la obligación de solicitar acogida en sus páginas, para hacer unos breves comentarios.

El autor de la citada Historia, dice está en desacuerdo con mi trabajo y agrega en uno de sus párrafos: «aunque creemos que Alcázar fué Alces, no podemos afirmar tal cosa basándonos en la existencia de unos mosaicos romanos que nada tienen que ver con una ciudad de la Celtiberia, aunque esta ciudad se llamara Alces». Piensa cuerdamente, al decir que no puede afirmarse que Alces sea celtibera, coincidimos, ya que solamente puede suponerse; la conclusión de que unos mosaicos romanos sean apoyo a la suposición anterior, es solo fruto de una mala lectura, nadie que lea y comprenda el trabajo podrá encontrar nada parecido. Y por último, los mosaicos en contra de su criterio, sí tienen que ver con Alces, pero como es lógico no en su aspecto celtibérico, sino en el romano.

Estas piedrecillas coloreadas, unidas por fuerte argamasa, son para mí, un «toco» romano; palabra que por su sentido activo nos inclina a una concepción irradiable, extensible y susceptible de ampliación, frente a la de «mansión», con un concepto pasivo y confundible, aunque esté de moda para grandes autores y cómo no, para usted. Los mosaicos tenían y tienen con Alces, una relación de causalidad, nos hablan de la existencia en Alcázar—probable Alces—de un foco romano importante y de la misma forma que la vida de un niño pasa por las diversas edades de infancia, adolescencia, edad adulta y vejez, así también Alces, debió pasar por diversas vicisitudes históricas que alterarían o cambiarían su vida, sus costumbres y hasta es posible, que su nombre.

Señalaba en mi trabajo la importancia de los hallazgos,—cosa confirmada después en las excavaciones—y la existencia de otro importante foco romano en LAMINIO (Ruidera), cito después el itinerario XXX de las calzadas romanas,—esa cifra romana que habrá visto bailando un inconexo mam-

bo con Laminio, por gracia del Sr. Tipógrafo—desde Laminio a Toledo. ¿No le chocó que de las tres calzadas citadas en Laminio solamente detalle una?; y aún más curioso, ¿Usted que sabe las ciudades que comprende, no extrañó que sólo citara las dos siguientes, Consuegra y Múrum? Le diré el por qué: la primera por ser muy conocida y como punto de referencia y la segunda... porque debe conocerse.

Añadía, después, refiriéndome a ese itinerario «¿cuántas ciudades faltarán y cuántas de ellas no han sido aún identificadas con los nombres romanos que figuran en el itinerario!». Como sabe, no todas las ciudades que figuran con sus nombres romanos en las calzadas han sido identificadas con los nombres que tienen actualmente, y a continuación digo: «¿puede ser alguna de ellas nuestra Alces que ya no debe serlo?. Y está claro, porque Alces al incorporarse a la vida romana—que ahora se demuestra importante y en su seno—tendría que cambiar su vida, sus costumbres y probablemente su nombre, por aquel Murum que citábamos en nuestros párrafos anteriores. La situación geográfica de MURUM, no se localiza «oficialmente» en Alcázar, pero lo mismo les ha ocurrido a otras poblaciones hoy ya confirmadas en su sitio, y que tuvieron al principio una localización inexacta. Ahora bien; para una afirmación segura son precisos nuevos descubrimientos y esos mosaicos que ya vienen a centrar una Alcázar romana y a mostrar una amplitud no mansional, sino focal, eran por eso saludados por mí con este párrafo: «¡Bien venidos mosaicos romanos!» y escribía luego: «Quizá si las excavaciones se llevan a término podamos conocer algo de vuestro misterio». Manifiestaba así mi esperanza en el hallazgo de nuevos argumentos, que serían bien recibidos para mostrar, si es posible, una nueva faceta en la historia de nuestro pueblo.

Donde realmente discrepamos es en los itinerarios que pasaban por Laminio; Menéndez Pidal, en el tomo II de la Historia de España que dirige, no tiene una gran seguridad tampoco y los señala con trazos discontinuos como *posibles*, frente a los de trazo lleno para otras calzadas seguras y comprobadas. Como vé, volvemos a las inseguridades y es, que la romanización de La Mancha está llena de dudas y muchas de las discusiones son de tipo bizantino, serán preciso nuevos datos, que es posible que lleguen y entonces... podremos ver a los eruditos.

No soy amante del conceptismo; quizá, por considerarlo como género decadente de nuestra literatura en el atardecer barroco de su Edad de Oro; o también, porque comprendiendo a Quevedo en «El Buscón» y «Los Sueños» y a B. Gracián en «El Criticón», y «nunca pude con su «Agudeza y Arte, de Ingenio»; o posiblemente, por no agradarme lo de los pocos frente a lo de la mayoría, ahora bien, cuando mis ideas y conceptos tuve que encerrarlos en un corte espacio ya prefijado, no tuve más remedio que ser conceptista, contra mi deseo.

Solo me resta rogar a Vd. que deje mis artículos tranquilos, por favor; agradecer a este periódico su amable acogida; y para aquellos lectores que hayan tenido la paciencia de mi lectura, un humilde ruego de su perdón, a cambio de mi promesa de no reincidir. ¡Gracias!